

LA CONCEPCION DE LA NOVELA EN HUGO WAST

(En el Centenario del nacimiento de
Gustavo Martínez Zuviría).

Mabel Agresti ()*

No eligió Hugo Wast la tarea de novelista como podría haber escogido otra cualquiera. En la novela encontró el camino de su plena realización humana y personal.

Es sabido que la concepción de lo literario en un determinado autor se nos muestra, en primer lugar, a partir de las elecciones entre la variada riqueza de lo real que sus obras revelan. Pero también puede surgir de sus teorías sobre tal o cual género, cuando las ha expresado explícitamente. Entonces, la tarea del crítico es relativamente sencilla. Basta con establecer, en forma más o menos sistemática, las preferencias del autor en relación con el género elegido para determinar luego si aquellas ideas formuladas teóricamente se concretan o no en las obras.

Este es el caso de Hugo Wast, quien ha hablado y ha escrito —en diversas ocasiones— sobre la novela.

Sin duda alguna, *Vocación de escritor*¹ es la fuente más importante para establecer su concepción del género. Publicada primero con el título de “Confidencias de un novelista”, esta obra es a la vez un libro de memorias y un ensayo lúcido y orientador, con observaciones útiles para quienes aspiran a expresarse por medio del lenguaje escrito.

(*) Miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET.

1 Hugo WAST. *Vocación de escritor*. Buenos Aires, Dictio. 1976. En adelante, citaré por esta edición.

Las opiniones allí expuestas son corroboradas, ampliadas o aclaradas en varios artículos del autor, directa o indirectamente relacionados con el tema. Entre ellos, resultan de particular importancia los titulados "Cómo se corrige una novela", "Un nuevo académico" y "Premios a los intelectuales"².

El conjunto de las declaraciones de Hugo Wast acerca de la novela no sólo revela una clara y definida concepción de un género tan variado, rico y difícil. También demuestra que su particular forma de novelar es expresión de una actitud (libremente adoptada y valientemente sostenida) frente al arte en general y frente a lo literario y la novela en particular.

Las caracterizaciones de la novela y la concepción trascendente del arte

¿Intentó Hugo Wast caracterizar la novela?

No una, sino varias veces.

En esos intentos de caracterización (espigados a lo largo de las cuatrocientas páginas de *Vocación de Escritor*), el género es visto como una simbiosis de realidad e imaginación.

En algunas ocasiones, la novela aparece como *un viaje imaginario*³; en otras, como *una representación de la vida*⁴. A veces *representación de vidas imaginarias*⁵, a veces relato de *vidas humanas*⁶ o *don de pintar la vida y crear caracteres*⁷, la novela tiene siempre dos funciones para este escritor: entretener y enseñar.

Una novela que aburre al lector peca contra la condición fundamental del género novelesco señala Hugo Wast en *Vocación de escritor*, para afirmar después: *No siempre la vida es tan placentera que no sintamos deseos de escaparnos por un rato, en alas de la imaginación*⁸.

2 Hugo WAST. "Cómo se corrige una novela" (En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo XXI, N.º 81. Buenos Aires, Julio-setiembre de 1956. p. 333-353).

———. "Un nuevo académico" (En su: *Morir con las botas puestas*. Buenos Aires. Thau. 1952. p. 243-259).

———. "Premios a los intelectuales" (*Ib.* p. 260-271).

3 Hugo WAST. *Vocación de escritor* ("El escritor en su taller". I, X, p. 44).

4 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". II, I, p. 47).

5 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". III, XIX, p. 209).

6 Hugo WAST. *Ib.* ("La conquista del público". IV, XIII, p. 356).

7 Hugo WAST. *Ib.* ("La conquista del público". VI, III, p. 394).

8 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". II, VII, p. 71 y 72).

Pero en el entretenimiento o la posibilidad de evasión no se agota la función de la novela. *Estoy lejos de pensar que la novela ha de ser sólo un pasatiempo / . . . /*⁹ reconoce el escritor, que sostiene categóricamente: *es una enseñanza / . . . / y no es admisible que, so pretexto de libertad del arte, el artista se desinterece de la repercusión que ha de tener su obra en el público / . . . /*¹⁰.

Explícitamente contrario a los planteos del arte por el arte, Hugo Wast no ve en él un fin en sí mismo sino, más bien, un medio, un instrumento, una *función social*¹¹ que —por serlo— subordina el arbitrio del artista a *los deberes del hombre para consigo mismo, para con la sociedad, para con Dios*¹².

Así como todo arte es medio para un fin que lo trasciende, también el artista es considerado un intermediario.

Una entre las varias expresiones del artista, el escritor (más concretamente el novelista) se perfila casi como la contraposición del genio autosuficiente. Para Hugo Wast, su grandeza radica en la humildad con que encara su tarea. Dotado del don de la palabra, el escritor es */ . . . / un creador de imágenes, de ideas, de sueños, un hombre a quien Dios ha hablado al oído, confiándole un mensaje de belleza y de bien, para que le ponga las alas del arte y lo transmita a los otros hombres*¹³.

El escritor católico y las direcciones de su novelística

En la concepción trascendente del arte y de la vida que caracterizó a Hugo Wast encuentran total justificación las dos direcciones predominantes en su novelística: la novela de acontecimiento y la novela de espacio¹⁴.

Sin olvidar los peligros de las esquematizaciones en literatura, puede afirmarse que hay obras de Hugo Wast en las que predomi-

9 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". I, X, p. 43).

10 Hugo WAST. *Ib.* ("La conquista del público". VI, I, p. 388).

11 Hugo WAST. *Ib.* ("La conquista del público". VI, VII, p. 402).

12 Hugo WAST. *Ib.* (*Ib.*).

13 Hugo WAST. *Ib.* ("La conquista del público". II, I, p. 270).

14 Sigo la terminología propuesta por Wolfgang Kayser quien, basándose en los elementos del mundo narrativo, distingue —como es sabido— tres tipos de novela: de personaje, de espacio y de acontecimiento.

(*Vid.* Wolfgang KAYSER. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Versión española de María D. Mouton y V. García Yebra. 4a. ed. revisada. Madrid, Gredos, 1976. (2a. Parte, cap. X. p. 480—489).

nan las características de la novela de acontecimiento ¹⁵. Se trata de sus novelas de aventuras (*Alegre* o *El camino de las llamas*, por ejemplo) y, en algún sentido, de sus novelas históricas (*Lucía Miranda*, *La casa de los cuervos*, *La corbata celeste*, entre otras).

Todas ellas responden —en mayor o menor grado— a lo que Hugo Wast ha llamado también *novela novelesca*, entendiéndolo por tal aquélla en la que la acción propiamente dicha constituye el elemento de mayor interés ¹⁶.

De espacio son, en cambio, *Flor de durazno*, *Valle Negro*, *Desierto de piedra* o *Ciudad turbulenta, ciudad alegre*. . . (las mejores entre sus novelas realistas). En este grupo de obras, el ambiente resulta —sin duda— más importante que la acción, aunque también la psicología de los personajes ocupa un lugar destacado.

El hecho de que la novela de aventuras y la novela realista sean las predominantes en la producción de Hugo Wast no es casual. Los maestros en una y otra fueron, como él mismo lo declara, sus escritores preferidos: Daniel Defoe, Joseph Conrad, Julio Verne, Robert Stevenson, Hector—Henri Malot, Jules Sandeau, Pedro Antonio de Alarcón, Charles Dickens, Alphonse Daudet y José María de Pereda (su maestro por excelencia) ¹⁷.

Más perdurables que otras formas de novela ¹⁸, la novela de aventuras y la novela realista constituyen para Hugo Wast el cauce

15 Novela de acontecimiento es, para Kayser, aquélla en la cual / . . . / *el acontecer mismo establece sólidamente un principio, un medio y un fin* / . . . / (Wolfgang KAYSER. *op. cit.* p. 482).

16 Cf. Hugo WAST. *Vocación de escritor* ("El escritor en su taller". II, VII, p. 70).

17 Cf. Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller": I, X, p. 43 y 44; XI, p. 45. II, III, p. 56; VIII, p. 75; XIV, p. 96. III, XVIII, p. 207. "La conquista del público": I, XII, p. 261. IV, III, p. 335. VI, VI, p. 402..

Junto a la mención de los maestros admirados y admitidos por Hugo Wast, también resulta ilustrativa la referencia a sus obras predilectas. A propósito de la "historia" de su primera novela (*Alegre*), afirma el escritor:

"Ese cándido *Alegre* está demostrando lo pueril y a la vez proceloso de mis lecturas: *Robinson Crusoe*. *La Isla del Tesoro*, de Stevenson; *La Roca de las Caviotas*, de Sandeau; *Sin Familia*, de Malot / . . . /

¡Ay de mí! ¡Cuán poco han variado mis gustos! El otro día releí *La Isla del Tesoro* y comprobé que seguía pareciéndome una obra maestra".

(*Vocación de escritor*. —"La conquista del público". V, II, p. 378—).

18 Cf. Hugo WAST. *Ib.*, "El escritor en su taller". II, I, p. 48).

adecuado para la función didáctico—moral que asigna al género.

Indudablemente, para este escritor la novela debe ser aleccionadora. Entre sus múltiples declaraciones en este sentido, las siguientes bastan para proporcionar una idea cabal al respecto:

“Una novela, por el solo hecho de representar la vida, *enseña*, bien o mal, aunque su autor no lo haya pretendido”¹⁹.

“El arte y especialmente la novela, que es la más completa y humana expresión artística, tiene que ser como la escala que en sueños vio Jacob, que se apoyaba en la tierra, pero tocaba con la cabeza en los cielos / . . . / La novela debe afirmarse en la tierra (realidad), pero llegar, en una u otra manera, hasta los cielos (idealismo)”²⁰.

En la trascendencia de la tarea literaria justifica Hugo Wast su predilección por la novela de aventuras que, o bien / . . . / *enseña sin discursos, con la presentación de la vida misma de sus héroes*²¹, o bien —con la simple distracción que proporciona— predispone el espíritu para profundas reflexiones²².

La novela realista, por su parte, representa un grado más alto en la visión del escritor católico.

Convencido de que tanto más aleccionadora será la novela cuanto más fielmente refleje la realidad, sostiene Hugo Wast que el novelista no debe rechazar los aspectos desagradables de lo real. Muy por el contrario, los utilizará en sus obras para enaltecer el bien y denigrar el mal.

En su pensamiento, la intención didáctico—moral no limita, por lo tanto, las posibilidades electivas del escritor. Es más bien esa intención la que lo lleva a ampliar su espectro temático:

“Si el novelista ha de servir la causa de Dios, sus novelas no serán nunca más elocuentes y eficaces que cuando aborden las desventuradas realidades del mal y las pinten con suficiente claridad como para que el lector experto diga: *Esa es la verdad. El mal no engendra / . . . / la felicidad / . . . /*

Esta impresión no puede resultar sino de una nove-

19 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI, I, p. 389).

20 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI, VII, p. 402).

21 Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. II, I, p. 48).

22 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI, I, p. 390).

la fuerte y fiel, como expresión de la realidad / . . . / .
Precisamente la eficacia de la demostración nace de
su realismo”²³.

Evidentemente, el novelista no desconoce la dirección estética predominante en los prosistas de su generación: el realismo.

Si bien considera que la facultad primordial del escritor es la imaginación²⁴, asigna un papel importante a la observación de la realidad (ya sea para las descripciones naturales, ya para la configuración de tipos) y reconoce la utilidad de recursos frecuentes en los escritores realistas (el apunte o los rasgos caracterizadores de personajes, por ejemplo)²⁵. No acepta sin embargo, a diferencia de otros autores, ni la tesis ni la complacencia en lo abyecto y desagradable²⁶. Características, más que del realismo, del naturalismo de escuela.

Si no ignoró Hugo Wast las posibilidades del realismo en la novela, tampoco se alejó deliberadamente de él creyéndolo incompatible con la postura de un escritor católico. Es más, abiertamente ha expresado su deseo de componer novelas realistas:

“Yo, por mí, si me sintiera capaz, si tuviera la experiencia necesaria, preferiría mil veces escribir una novela fuerte que salvara un alma ilusa y no cien novelas blancas, para inocente recreo de cien mil almas inocentes que podrían entretenerse de otro modo”²⁷.

Para Hugo Wast (como para gran parte de sus críticos), su producción parece quedar limitada a la novela de aventuras. Por lo menos, así lo sugiere el siguiente intento de autoevaluación:

“Mis libros de hoy tienen ciertamente menos espontaneidad, menos ingenua poesía, que los primeros —*Alegre o Novia de vacaciones*—; pero es fácil advertir en aquéllos los mismos defectos fundamentales: exceso de imaginación y de sentimiento, los mismos procedimientos literarios, amor a los episodios y a la acción, y el mismo horror invencible a todo lo solemne, relamido y oscuro”²⁸.

23 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI. IV. p. 395 y 396).

24 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. I. VIII. p. 35).

25 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. I. VIII. p. 35 y IX. p. 39).

26 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. I. X. p. 41; II. I. p. 47 y 48).

27 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI. IV. p. 398).

28 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. V. I. p. 372).

Sin embargo, un análisis objetivo de algunas de sus mejores obras no sólo puede demostrar que Hugo Wast compuso (¿quizá sin saberlo?) excelentes novelas realistas. También permite afirmar que, al hacerlo, logró dar expresión (y notablemente equilibrada) a una postura personal —la defensa de lo cristiano— y a una postura generacional —la búsqueda de lo argentino—²⁹.

El realismo de Hugo Wast

“Romanticismo”, “realismo”, “naturalismo”, no son términos de valor absoluto y unívoco. Por eso, se hace necesario matizar, puntualizar en función de cada escritor, hasta de cada obra.

En el caso de Hugo Wast, tal vez la forma más exacta de expresar la relación entre el novelista católico y el “realismo” la haya encontrado Manuel Gálvez. En *Amigos y maestros de mi juventud*, Gálvez define con claridad la postura del escritor (amigo y pariente) con quien compartiera buena parte de los lectores argentinos de las primeras décadas del siglo:

“En cuanto al conflicto entre la moral y el arte, trascendental para un escritor católico, cada uno de nosotros lo ha resuelto de distinto modo. Hugo Wast, que prefiere ser católico antes que artista —lo digo en su elogio—, / . . . / evita la menor escabrosidad y no ahonda en las situaciones irregulares a que conduce el amor o la atracción sexual / . . . / me parecía hasta ayer, que escamotear ciertas escenas o velar demasiado la realidad era pecar contra el arte. Pero ahora creo que el novelista católico debe fijarse un límite —un límite distante y que no perjudique a la verdad—, sin pasarse nunca de esa raya, como me ha sucedido en más de una ocasión”³⁰.

Realismo, no naturalismo el de Hugo Wast. Realismo al estilo de Pereda; realismo que consiste en retratar la realidad, en incorporarla a la literatura (concretamente a la novela) sin limitaciones, pero sin olvidar que —como la escala de Jacob— de la tierra debe ascender al cielo:

“Viviendo se aprende a vivir; pintando o describiendo la vida se enseña a vivir”³¹.

29 Vid. Carlos Alberto POLEMAN SOLA, S. I., “Ubicación de un discutido escritor: Hugo Wast” / En: *Estudios*, Año 48, N.º 497, Buenos Aires, Setiembre 1958, p. 577-582.

30 Manuel GALVEZ, *Amigos y maestros de mi juventud*, Buenos Aires, Hachette, 1961 (cap. II, p. 33-34).

31 HUGO WAST, *Vocación de escritor* (“La conquista del público”, VI, I, p. 388).

“ / . . . / siendo toda novela representación de algún aspecto de la vida / . . . /, no tiene derecho un cristiano de escribirla tan pobre de espíritu que no se descubra en ninguna de sus páginas que Cristo ha pasado por la tierra”³².

Peculiar fue la postura de Hugo Wast frente al realismo en la novela y más bien solitario el camino de su vida literaria.

Desde la convicción individual de la trascendencia del arte, desde el relativo aislamiento de sus contemporáneos, Hugo Wast coincide con los integrantes de su generación (la de 1910) en lo que fue tema fundamental: la búsqueda de lo argentino.

Es sabido que la evolución desde el exotismo al reencuentro con lo nacional desempeñó un papel decisivo en el pensamiento de los escritores del Centenario. Esa evolución (que, entre otros, testimonian Emilio Becher o Manuel Gálvez³³) también ha sido experimentada por Hugo Wast. Así lo sugieren (creo) estas referencias a sus equivocadas consideraciones juveniles y al posterior descubrimiento de la importancia del color local:

“Atiborrado como estaba de lecturas extranjeras / . . . /, antojábaseme que una verdadera novela no podía desenvolverse ni con los argumentos que ocurrían cerca de mí ni en el ambiente de mi ciudad / . . . /

Y es justamente al revés: nada hay más interesante para los lectores de todas las latitudes que el color local.

32 Hugo WAST. *ib.* (“El escritor en su taller”. II, II, p. 51).

33 En 1906, las siguientes palabras de Emilio Becher expresan con claridad el viraje de la generación:

“Todo debe, pues, inclinarnos a defender el grupo nacional contra las invasiones disolventes, afirmando nuestra improvisada sociedad sobre el cimiento de una sólida tradición. El cosmopolitismo llegó a tener entre nosotros, por un instante, el aspecto de una filosofía humanitaria y aun deslumbró las inteligencias incautas por su prestigio de utopía practicable / . . . / Pronto nos hemos decepcionado de tan peligrosos errores. Como el arrepentido de la parábola, volvemos al viejo hogar de la patria que abandonáramos un día de aventura imprudente, por la pira internacionalista”.

(Emilio BECHER. “La tradición y el patriotismo”, en: *La Nación*. Buenos Aires, 28 de junio de 1906, p. 4.

Reproducido en: *Diálogo de las sombras y otras páginas de*

Es el que tenemos al alcance de la mano, y el que hará universal nuestra obra / . . . / es lo único que nos da sustancia original / . . . /”³⁴.

La preocupación generacional por establecer los valores esenciales de lo argentino completará la misión de la novela realista para Hugo Wast.

Apoyada en la tierra, se convierte en instrumento para retratar, para reflejar, para criticar aspectos de la realidad argentina. En la medida en que desde la tierra se eleva al cielo, perfila acabadamente su función didáctico—moral con el desarrollo de otro de los temas frecuentes en los escritores del Centenario: la contraposición Buenos Aires—interior. Esta contraposición supone, en Hugo Wast, valorar el interior y denigrar la capital.

Para él (como para gran parte de los del Centenario), las provincias del interior constituyen la fuente intocada de las tradiciones nacionales. En este sentido, resultan reveladoras las palabras pronunciadas por el escritor el 6 de enero de 1942, con motivo de la entrega del gobierno de Catamarca (provincia de la que fuera Interventor Nacional). A la cariñosa descripción del paisaje catamarqueño (las cumbres nevadas del Ambato, Tinogasta, Chumbicha) suceden estas sugerentes reflexiones:

“Tras el éxtasis de los ojos, viene el hechizo del corazón, cuando el viajero, va penetrando insensiblemente en la vida catamarqueña, y atisbando por las persianas entornadas lo que aún nos queda de los hogares de antaño.

Emilio Becher. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1938. p. 219—225).

Manuel Gálvez, por su parte, reconoce —en *Amigos y maestros de mi juventud*— que el cosmopolitismo fue sólo la primera etapa de un recorrido humano y estético que los llevaría al tema nacional:

“Mi generación, pasado el europeísmo inicial, fue ardientemente ‘nacionalista’ / . . . / Ricardo Rojas en *La restauración nacionalista* / . . . / y Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* / . . . / serían los primeros en preconizar un nacionalismo argentino / . . . / y desde entonces penetró en las conciencias la idea de que la patria necesitaba una literatura, una enseñanza, una política y un arte auténticamente argentinos”.

(Amigos y maestros de mi juventud. ed. cit. (cap. III, p. 37).

34 Hugo WAST. *Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”. II, IX, p. 80).

/ . . . / quedan muchas paredes de adobe, de vara y media de espesor, refugios placenteros, que da pena ver derrumbarse como el último reducto de la tradición y de la verdadera historia argentina, para dar sitio a algún adefesio modernista, que entre las viejas casonas coloniales escandaliza como una blasfemia”³⁵.

El mismo sentimiento de amorosa delectación en el paisaje y las tradiciones del interior se advierte en la mayor parte de sus novelas realistas, principalmente en las que se desarrollan en Santa Fe o en las sierras de Córdoba.

En cuanto a la actitud del escritor frente a Buenos Aires, pocas frases pueden sintetizarla tan acertadamente como la que (con resonancias bíblicas) da título a la novela de 1919: *Ciudad turbulenta, ciudad alegre*. . . .

Algunas precisiones sobre trama y estilo

Enfocadas ahora desde un ángulo más bien práctico (o técnico), las declaraciones de Hugo Wast sobre el arte de novelar contribuyen a poner de relieve la seriedad de este escritor cuya obra, sin embargo, ha sido tantas veces considerada como fruto de una cierta improvisación.

Partiendo de las partes constitutivas de la tragedia según Aristóteles³⁶, Hugo Wast distingue tres elementos esenciales para la composición de una novela: doctrina, trama y estilo³⁷.

La importancia de lo que llama doctrina se encuentra en una relación directa con la función didáctico—moral de la novela. Abundando un poco más en lo ya observado sobre el particular, las siguientes palabras del escritor contribuyen a definir su postura:

“Ninguna clase de novela ha de ser absolutamente vacía de intención moral. Aunque no se trate de novelas de tesis o de ideas, en todas es fácil descubrir una doctrina / . . . / Hasta las novelas de aventuras menos predicadoras / . . . / enseñan / . . . /”³⁸.

35 Hugo WAST. “Un regalo de Reyes” (En su: *Morir con las botas puestas*. ed. cit. p. 272—289). p. 278.

36 *Íd.* ARISTÓTELES. *Poética*. Traducción del griego y prólogo de Francisco P. de Samaranch. 2a. ed., Madrid, Aguilar, 1966 (cap. 6).

37 Cf. Hugo WAST. *Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”. II, II, p. 49 y 50).

38 Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. II, II, p. 50).

Vista desde la perspectiva fondo—forma, la novela se compone para Hugo Wast a partir de una idea a la que el escritor confiere —y en esto radica su posibilidad de ser original— una forma interna (la trama) y una forma externa (el estilo) ³⁹.

Por trama (o forma interna, intriga, fábula y también estructura interior ⁴⁰) entiende —en el sentido aristotélico del *μύθος*— el entramado de los hechos. Por eso habla, por ejemplo, de *trama o trabazón íntima del argumento* o de *ordenamiento de los sucesos y la acción de los personajes* ⁴¹.

En relación con la trama, son importantes algunas de sus opiniones sobre argumento, desenlace y punto de vista del narrador.

Respecto del primero, insiste en el interés del argumento lo que sugiere una inmediata asociación con la importancia concedida por este autor a la acción y, por ende, a la novela de acontecimiento:

“Principio general, que hemos de recordar siempre: el argumento debe / . . . / picar la curiosidad, aferrar la imaginación al libro en tal forma que el lector quiera saber qué es lo que va a ocurrir” ⁴².

Acerca del desenlace, opina que debe ser internamente lógico; previsible y no imprevisto; verosímil pero no adivinable ⁴³. Interesante es, asimismo, la utilidad que asigna a los desenlaces desdichados en la novela. A diferencia del *feliz y adocenado*, un desenlace *heroico y triste* (nos dice) permite que *los lectores sigan pensando en los tipos que él* (el novelista) *creó, y discutiendo imaginariamente con ellos* ⁴⁴. Una vez más se pone de relieve la concepción trascendente de la tarea literaria en este autor.

En lo que hace al punto de vista, las declaraciones de Hugo Wast explican su predilección por la novela de aventuras pero también revelan que aspira a uno de los ideales de la novela realista: la objetividad. En su pensamiento, el narrador —lejos de inmiscuirse en el mundo imaginario que crea— debe desaparecer detrás de los hechos y personajes:

“La novela, con el movimiento de sus personajes y

39 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (*Ib.*).

40 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (*Ib.*).

———. “Cómo se corrige una novela”. . . p. 336.

41 Hugo WAST. *Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”: II, II, p. 50). “La conquista del público: IV, XIII, p. 356).

42 Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. II, IV, p. 61).

43 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. II, V, p. 63–65).

44 Hugo WAST. “Cómo se corrige una novela”. . . p. 335.

las conversaciones que ellos mantienen, debe expresarlo todo, sin que el autor se entrometa a aclarar lo que le parezca haber quedado oscuro para el lector”⁴⁵.

De menor importancia que la trama en la composición de una novela, el estilo es para Hugo Wast, en sentido restringido, la *forma exterior o lenguaje*⁴⁶. Igualmente definidas, las ideas del novelista sobre este aspecto nacen de la experiencia personal.

Después de haber tentado —en su juventud— la expresión excesivamente trabajada y ampulosa⁴⁷, valoró la sencillez del estilo y advirtió los esfuerzos que demanda lograr aquel ideal tan bien definido en las palabras de Menéndez y Pelayo: / . . . / *el mejor estilo es el que menos lo parece*⁴⁸.

En absoluta disidencia con los que llama *artistas herméticos*⁴⁹, Hugo Wast buscó deliberadamente un estilo directo, claro y sencillo. A este estilo debe, sin duda, gran parte de la popularidad que logró con sus novelas. En ellas, sencillez y claridad van de la mano con una notable propiedad en la expresión. Propiedad que tal vez constituya la característica más sobresaliente del estilo de Hugo Wast en cuyas obras se advierte un dominio poco común de la riqueza idiomática del castellano.

Sus declaraciones en este sentido corroboran lo que sugiere la lectura de las obras: una de las preocupaciones dominantes de este novelista fue la corrección del idioma. Y corrección significa para él, en gran medida, casticismo. Por eso, atribuye una particular importancia formativa a la lectura de buenos escritores españoles⁵⁰

45 Hugo WAST. *Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”. II, III, p. 52).

46 Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. II, II, p. 50).

En sentido amplio, en cambio, Hugo Wast define el estilo como *el conjunto de procedimientos artísticos de un autor / . . . /, su manera literaria y habitual.* (*Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”. II, XII, p. 89)).

En otras palabras: el término estilo (en sentido amplio) comprende para Hugo Wast los conceptos de trama y estilo (en sentido restringido).

47 Cf. Hugo WAST. *Ib.* (“El escritor en su taller”. I, IX, p. 45 y 46).

48 Marcelino MENENDEZ Y PELAYO. *Historia de los heterodoxos españoles*. Edición preparada por D. Enrique Sánchez. Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Santander. Aldus. 1946 (T. I, p. 36).

Citado por: Hugo WAST, en su: *Vocación de escritor* (“El escritor en su taller”. II, XIII, p. 94)).

49 Cf. Hugo WAST. *Vocación de escritor* (“La conquista del público”. II, IV, p. 279).

50 Entre los escritores españoles cuya lectura constante considera Hugo Wast *el mejor procedimiento para adquirir el instinto de la buena frase castellana y*

y considera indispensable la asidua consulta, entre otras obras, del *Diccionario de la lengua castellana* y la *Gramática de la lengua española* (ambas de la Real Academia); la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello; el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Julio Casares o *El habla de mi tierra* del salesiano Rodolfo Ragucci (esta última para los argentinismos)⁵¹.

Hugo Wast y la popularidad

*El genio es una larga paciencia y la inspiración es sentarse diariamente delante de las cuartillas*⁵² ha dicho Hugo Wast, que también repite con frecuencia —aplicándolas al escritor— la frase evangélica *Bástele a cada día su propio afán* o la aleccionadora expresión latina *Nulla dies sine linea*⁵³.

Genio e inspiración son términos que suelen asociarse con una suerte de facilidad innata y repentina para escribir. Resulta igualmente frecuente la relación entre facilidad y fecundidad (facilidad con algo de inconsciencia y mucho de rapidez desprovista de una meditada elaboración).

Hugo Wast —sin duda un escritor prolífico— advierte contra el peligro de confundir fecundidad con improvisación y se pregunta: *¿Por qué no ha de ser (la fecundidad), más bien, muestra de laboriosidad, riqueza de inventiva, método?*⁵⁴.

Trabajar con método para obtener una producción regular, constante, y componer obras para el gran público son —en el pensamiento de Hugo Wast— las condiciones para que un escritor pueda vivir de su pluma⁵⁵.

En la popularidad (entendida en el buen sentido del término)

enriquecer el vocabulario, se encuentran: Menéndez y Pelayo, Larra, Zorrilla, Valera, Alarcón, Pereda y Coloma.

(Cf. Hugo WAST. *Vocación de escritor*. ("El escritor en su taller". II, XVI, p. 108).

51 Cf. Hugo WAST. *Vocación de escritor* ("El escritor en su taller". III, I, p. 136).

52 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". I, I, p. 16).

53 Cf. Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". III: IV, p. 143 y XIII, p. 187).

54 Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". III, VIII, p. 167). El agregado es mío.

55 Cf. Hugo WAST. *Ib.* ("El escritor en su taller". III, VIII).

completa el arte su misión trascendente para este escritor:

“Una obra que gusta a millares de seres humanos, de todas condiciones, épocas y países, porque habla a sus sentimientos, despierta su sonrisa, limpia su alma, hace viajar su imaginación, ¿cómo no ha de ser obra de arte?”⁵⁶.

Los buenos libros que pueda haber escrito un novelista le conquistan, por último, la verdadera gloria: / . . . / *saber que sus obras han hecho bien entre los hombres*⁵⁷.

Autor de alrededor de cincuenta tomos entre novelas, cuentos y relatos, ensayos, biografías, poesías y obras de teatro⁵⁸, Hugo Wast fue un escritor profesional. No sólo vivió de su pluma; también —y sobre todo— ejerció su misión con seriedad, con un profundo sentido de la doble responsabilidad que había asumido como escritor y como católico.

56 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. I. XIII, p. 267).

57 Hugo WAST. *Ib.* (“La conquista del público”. VI. VI. p. 399).

58 *Id.* Juan Carlos MORENO. *Genio y figura de Hugo Wast*. Buenos Aires, Eudeba. 1969. (p. 175—180).